



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 19 de septiembre de 1982

1. "Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y *el servidor de todos*" (Mc 9, 35). El Señor Jesús dijo estas palabras a los Apóstoles. Nos lo recuerda la liturgia de este domingo.

Reunidos aquí para rezar el "Ángelus", teniendo en la mente esta frase dirijamos una especial atención a las palabras de María: "*He aquí la esclava del Señor*, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38).

La sierva del Señor.

De este modo se llamó a Sí misma la Virgen de Nazaret en el momento de la Anunciación.

He aquí que por obra del Espíritu Santo *se convirtió en la Madre* de Dios-Hijo. Fue ésta la elevación suprema que podía conseguir el hombre.

Y, precisamente ante esta elevación, María se llama a Sí misma la *Sierva*: Sierva del Señor.

¡Cuán profundamente incide su servicio en el *misterio* mismo de la elevación mediante la Maternidad Divina!

¡Cuán fiel es, desde el principio la Madre al Hijo que dirá un día a los Apóstoles: "Quien quiera ser el primero, que sea... el servidor de todos"!

2. Queridos hermanos y hermanas, *habitantes* de Castelgandolfo y *peregrinos* de los domingos: He aquí que en el curso de los últimos dos meses hemos meditado, durante una serie de

domingos, el misterio de la Encarnación y las palabras de la "Esclava del Señor", al reunirnos aquí Para la oración del "Ángelus".

Quiero daros las gracias por esto a todos vosotros.

El pueblo cristiano *ha apreciado*, durante generaciones, la oración del "Ángelus", a la que nos invitan las campanas de las iglesias todos los días, por la mañana, a mediodía y al atardecer.

Mediante esta oración *la Madre de Dios* está particularmente *en medio de nosotros* de manera espiritual. Acepta el anuncio de Gabriel y responde a él con la Palabra de la fe más profunda: ¡"Dichosa la que ha creído"! (Lc 1, 45).

En esta plegaria excepcional María *está presente* como *la Sierva del Señor*: elegido al servicio supremo de la salvación. Efectivamente, la salvación, según el designio eterno del Amor dehesa realizarse mediante la Encarnación del Hijo.

La Sierva del Señor, a la que nosotros nos dirigimos en la oración del "Angelus", desea *servir constantemente a todos*. Y sirve, acercando los frutos de la salvación eterna a todos los corazones.

Le damos gracias por esto. *Se lo agradecemos* continuamente.

3. Al encontrarnos, con ocasión del "Ángelus" en esta comunidad "plurilingüe" de los domingos, anunciamos las grandes obras de Dios. *Anunciamos el Evangelio*.

Efectivamente, el Evangelio se anuncia de modo particular *con la palabra de la oración*.

Dios nos ha llamado con su Evangelio, "para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo"; son palabras de la segunda Carta a los Tesalonicenses (2, 14).

Que estas palabras *se cumplan* en todos los que, de cualquier modo, anuncian el Evangelio, mediante la oración del "Ángelus".

Después del Ángelus

Saludo con afecto a todos los peregrinos y grupos venidos de España y de otros países de lengua española, para el rezo de la oración mariana del "Ángelus".

Que la meditación, unidos a María, del misterio de la Encarnación os ayude a todos y cada uno a vivir con mayor intensidad la presencia de Dios en vuestra vida y a seguir fielmente a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida de todos los hombres. A vosotros y a vuestras familias os

bendigo de corazón.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana